

## Los Belmontes y los Beleños astures

### I

Los celtas, además de rendir culto a las aguas y a los árboles, divinizaron también las peñas<sup>1</sup>. Este testimonio de sacralización de las peñas lo proporciona San Martín de Dumio en el siglo VI de nuestra Era. Este santo en su Cristianización de gallegos y astures se esforzaba por acabar con la herencia celta de poner velas encendidas junto a las *peñas*, las fuentes y los árboles y también junto a los lagos y las encrucijadas<sup>2</sup>. El hombre en el periodo animista, como ocurre con los celtas, ve lo sagrado en los astros y en las fuerzas telúricas, en la luz y hasta en las piedras de caliza. Está claro que el hombre primitivo se sumerge y se pierde en la dimensión cósmica.

Los celtas veneraban las piedras de caliza por su color blanco al que emparentaban con la luz y la claridad, mientras el color negro y la negrura lo asociaban con la obscuridad. Esto nos dice que el hombre desde siempre temió la obscuridad y contrarrestó este miedo con la luz solar durante el día y con la luz lunar durante la noche o con la luz del fuego. Por eso, los celtas, como los hombres de las cavernas, rendían culto no sólo a la luna, sino también al sol y al fuego, como fuentes perennes de luz y calor.

Así pues, se reitera que el hombre desde siempre padeció un miedo ancestral a la obscuridad y a lo desconocido. Por ejemplo, todavía a principios del siglo XX, en la región de los antiguos Pésicos del Occidente asturiano, algunos aldeanos al canto del gallo salían a *bus-*

1 Sainero, Ramón, *La huella celta en España e Irlanda*, Barcelona, 1987, pág.113.

2 Blázquez, J.M., *Imagen y Mito*, 1977, pág. 460.

*car la mañana* por temor de que no amaneciese en las largas noches invernales. Para ello el carro del país, tirado por una pareja de bueyes o de vacas, se ponía en movimiento por las carriles de la quintana. Estos hombres rudos de aldea creían que el agudo «rinchar»<sup>3</sup> del eje rotativo de fresno del carro del país<sup>4</sup> llamaba y atraía la mañana, rompiendo así el oscuro maleficio de la noche.

Por contra al color negro, el color blanco de las piedras de caliza, de buen augurio y de mejor presagio para la mentalidad celta, dio nombre al siguiente triple topónimo astur:

- Belmonte, concejo de Llanes, región de los antiguos Cántabros.
- Belmonte, concejo de Miranda, región de los antiguos Pésicos.
- Belmonte, concejo de Castropol, región de los antiguos Albiones.

Estos tres topónimos tienen por convecinos inseparables a las piedras de caliza, como si estas piedras fuesen letreros o semáforos, señalizando el lugar y el nombre del pueblo.

## II

A continuación de esta introducción antropológica, hay que reiterar una y otra vez que la *lingüística con las raíces y los sufijos de las palabras coadyuva a descubrir las raíces y las huellas del pasado humano*. Así, por ejemplo, el topónimo compuesto Belmonte del celta *Bel* + la romanización *monte*<sup>5</sup> está corroborando cómo la lingüística coadyuva al conocimiento del pretérito antropológico y cómo en este caso concreto nos traslada al mundo celta.

3 «Rinchar», palabra del romance asturiano, por deformación del castellano *rechinar*.

4 Las ruedas de este carro del país estaban fijas al eje. La tracción o tiro se originaba en el eje y, por ello, ruedas y eje rodaban al unísono. Se engrasaba el eje con tocino o jabón con lo que el rechinar se hacía más alto, fortaleciendo la llamada de la mañana.

5 La romanización de palabras prerromanas en composición con *monte* existe en la toponimia hispánica, como Moncayo ( Mon (te) – cayo), Moncada ( Mon (te) – cada), Belmonte ( Bel – monte), etc.

En efecto, la base indoeuropea *bel* < *bhel* con vocalismo en grado pleno, haciendo juego con *bal* < *bh<sup>o</sup>l* con vocalismo en grado reducido y con el significado de *blanco* (brillante y resplandeciente), pone de manifiesto de que el color *blanco* de la piedra de caliza<sup>6</sup> dio nombre al topónimo Bel-monte < *bhel*-monte con la variante Bal-monte < *bh<sup>o</sup>l*-monte.

Por tanto, la traducción primaria y etimológica de Bel-monte será «Blanco-monte», «Brillante-monte», «Resplandeciente-monte»<sup>7</sup>. Una segunda traducción por sacralización y divinización del animismo de la religión celta será «Monte de Bel» («Monte de la divinidad blanca, brillante, resplandeciente»).

El culto a Bel y su derivado Belenos debió de tener un profundo arraigo en las zonas celtas. Los clérigos debieron de luchar a más y mayor en su Cristianización para desarraigar entre sus fieles la costumbre de poner velas encendidas a las *peñas de caliza*, como atestigua San Martín de Dumio. Estos hechos confirman que las piedras de caliza con su color blanco eran una especie de *hierofanía* con su poder de evocar, provocar y hacer presente a la divinidad Bel y a su derivado Belenos. Está claro que la *hierofanía* de las piedras de caliza simbolizaba la presencia física del dios Bel como culminación espiritual para los celtas: el hombre desde siempre anheló ver y tocar a la divinidad materializada, para así alcanzar su plenitud espiritual y su seguridad cósmica.

En consecuencia, una vez más se insiste que Bel y Belenos eran un obstáculo grande a la expansión del Cristianismo como corroboran estos dos sustantivos:

- Latín + celta: Luz-bel.
- Celta + asiático: Bel-cebú<sup>8</sup>.

Este Bel del topónimo Belmonte no es un caso aislado ni perdido dentro del mundo celta, porque su mayor representación etimológica y

6 Galmés de Fuentes, A., *Toponimia asturiana y asociativa etimológica*, Oviedo, 1986, pág. 31-32. Este profesor de la Universidad de Oviedo supo relacionar con acierto la piedra de caliza con el topónimo Belmonte.

7 La palabra *monte* en el topónimo Bel-monte significa *macizo* o *pared natural de piedra de caliza* y también *mole* y *rocas de caliza*; pero jamás significa nuestro concepto actual de monte de castaños, robles, hayas, abedules... ni de monte bajo...

8 El cebú era una especie de toro o de buey asiático con una o dos jibas.

religiosa se encuentra en el Bel gaélico, como acredita este ejemplo<sup>9</sup>: Loch Bél Dragón. Pero por su composición morfológica el mejor ejemplo es el gaélico *Beltane*<sup>10</sup> por presentar el mejor parecido con el compuesto Bel-monte y por tener la misma traducción etimológica para el primer término:

- Celta + celta: Bel-tane: «Blanco-fuego», «Brillante-fuego», «Resplandeciente-fuego».
- Celta + latín: Bel-monte: «Blanco-monte», «Brillante-monte», «Resplandeciente-monte».
- Celta + eslavo: Bel-grado<sup>11</sup>: «Blanco-ciudad», «Brillante-ciudad», «Resplandeciente-ciudad».
- Celta + asiático: Bel-cebú<sup>12</sup>: «Blanco-cebú», «Brillante-cebú», «Resplandeciente-cebú».

Pero resulta que también el primer término Bel tiene la misma sacralización y divinización:

- Bel-tane: «Fuego de Bel» (= « Fuego de la divinidad blanca, brillante, resplandeciente»).
- Bel-monte: «Monte de Bel» (= « Monte de la divinidad blanca, brillante, resplandeciente»).
- Bel-grado: «Ciudad de Bel» (= « Ciudad de la divinidad blanca, brillante, resplandeciente»).
- Bel-cebú: «Toro o buey de Bel» (= « Toro o buey de la divinidad blanca, brillante, resplandeciente»).

Beltane es el nombre de una de las cuatro fiestas más importantes del mundo celta, que se celebraba el día 1 de Mayo. El fin primordial de esta festividad de Beltane era la *exaltación* del dios Bel<sup>13</sup> de quien derivan los Beleños y los Belmontes astures y también el

9 Chadwich, Nora, *The celts*, London, 1991, pág. 174.

10 El segundo compuesto *-tane* "fuego" también es celta lo mismo que Bel- con numerosas variantes: Bel-taine y Bel-tain, Bel-tan y Bel-dan, Bel-tene y Bel-tine, Béal-teine y Béal-tain (irlandés de hoy), Bel-tun, etc.

11 Recuérdese que los celtas transitaron y habitaron las riberas del Danubio recorriendo el territorio yugoslavo.

12 La corrupción del compuesto Bel-cebú es frecuente. Por ejemplo, en el concejo de Villayón (frontera de los Albiones y los Pélicos) se dice Per-cebún por Bel-cebú, etc.

13 Frutos, Pedro de, *El enigma de los celtas*, Barcelona, 1979, pág. 207.

Belenos del celta galo. Se celebraba también en esta fiesta la renovación del sol y de la vida y, además, los celtas irlandeses conmemoraban el desembarco de los primeros invasores de Irlanda: los hijos de Partolon<sup>14</sup>. Beltane, como indica su traducción sacralizada de «fuego de Bel», se festejaba en especial entre los gaélicos con grandes hogueras<sup>15</sup> en torno a las cuales danzaba la gente y, por ello, se le llamaba la fiesta del fuego<sup>16</sup>. Hasta principios del siglo XX en las serranías escocesas se celebraban los fuegos de Beltane, conservando en su totalidad los viejos ritos paganos<sup>17</sup>. No obstante, hoy en día, esta fiesta de profundo raigambre celta está trasladándose al solsticio de verano<sup>18</sup>, a la noche de San Juan, el día 24 de Junio, conforme al espíritu y a la liturgia cristiana<sup>19</sup>.

Las otras tres fiestas de los celtas<sup>20</sup> eran Lugnasad (día 1 de Agosto), Samain (día 1 de Noviembre) y, finalmente, Imbolg (día 1 de Febrero).

### III

El celta *bel* «blanco» («brillante», «resplandeciente»), además de existir en el topónimo Belmonte y además de haber sido sacralizado en el dios Bel con representación física en la *hierofanía* de la albura de las piedras de caliza, aparece también en otros topónimos astures. Algunos de estos topónimos derivados de *bel-* tienen correlato etimológico en el celta.

14 Hubert, Henri, *History of the Celtic People*, London, 1992, pp. 167 y también 467.

15 Chadwich, Nora, op. cit. (nota 9), pág. 181: «The lighting of fires through which livestock were driven and around which the people danced in a sunwise direction».

16 Hubert, Henri, op. cit. (nota 14), pág. 241: «At the beginning of summer (cetsaman), came Beltane, the feast of the fire (tain) of Bel or Bile».

17 Frazer, J.G., *La rama dorada*, Madrid, 1989, pp. 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700 y también 733, 734.

18 Sainero, Ramón, op. cit. (nota 1), pp. 99, 100, 101.

19 Frutos, Pedro de, op. cit. (nota 13), pág. 205

20 *The Celts* (edited by Dr. Joseph Rafferty), Dublín, 1985: professor Myles Dillon, pág. 66.

## TOPONIMIA ASTUR

(Restos celtas)

Beleño<sup>21</sup>, aldea asturiana, situada en el concejo de Ponga y en la margen izquierda del río Sella, región limítrofe entre los antiguos cántabros y los antiguos astures.

— Río Beleño, hidrónimo astur, situado en el concejo de Arriondas, afluente del río Piloña, región limítrofe entre los antiguos Cántabros y los antiguos astures.

— Monte Beleño, topónimo astur, situado en los Picos de Europa, región de los antiguos Cántabros.

## CELTA

(Restos galos)

— Belenos<sup>22</sup> y Belenus<sup>23</sup> y Βέλενος<sup>24</sup> en Herodias («Resplandeciente»), nombre de un dios galo, asimilado al dios Apolo<sup>25</sup>. Su culto, siguiendo la senda de los celtas se conoce hasta en la cuenca del Danubio<sup>26</sup>.

Los habitantes del Nórico, según Tertuliano de Cartago, rendían culto al Dios Beleno, llamado el «Resplandeciente»<sup>27</sup>. Entre los gaélicos, las *fiestas de Beltane se celebraban en honor al dios Bel o Belenos*<sup>28</sup>, como se dijo anteriormente

— Belísama<sup>29</sup> («semejante a la llama»), especie de vestal, patrona de la industria del fuego<sup>30</sup>, correspondiente a la diosa irlandesa Brigit<sup>31</sup> y a la santa Bridget, diosa de la fertilidad en la isla de Man y en las serranías de Escocia<sup>32</sup>.

21 Huelga decir que Beleño es el nombre de un dios celta, derivado de Bel, como lo es el Belenos (Belenus) de los celtas galos, que personificaba el sol y curaba las enfermedades como Apolo.

22 Alexander Macbain, *An Etymological Dictionary of the Gaelic Language*, Edinburgh, 1982, pág. 32.

23 Chadwich, Nora, op.cit. (nota 9) pág 15: «Dedications to Belenus are relatively common and videspread in parts of Celtic Europe».

24 Dottin, Georges, *La Langue Gauloise*, Genève-Paris, 1985, pp. 56 y 58.

25 Dottin, Georges, op. cit. (nota 24), pág. 232: «Belenus, nom d'un dieu assimilé à Apollon».

26 *Mitologías de las estepas, de los bosques y de las islas* (obra dirigida por G. Grimal), Vitoria, 1970: G. Roth, *Mitología Celta*, pp. 112 y 117.

27 Simón, Francisco M., *Los Celtas*, Historia 16, Madrid, 1990, pág 168.

28 Frutos, Pedro de, op. cit. (nota 13), pág. 207.

29 Dottin, Georges, op. cit. (nota 24), pp. 40, 58, 61, 112, 117.

30 Frutos, Pedro de, op. cit. (nota 13), pág. 242.

31 Frutos, Pedro de, op. cit. (nota 13), pág. 209.

32 Frazer, J.G., op. cit. (nota 17), pág. 170.

— Beleño, nombre de una planta de la familia de las solanáceas, con propiedades alucinógenas, empleada antaño por las brujas y ensalmadores. También en nuestros días se inhalan vapores de beleño como remedio casero contra el asma.

— Βελένιον<sup>33</sup> «planta de beleño», llamada *apollinaris* entre los galos, es decir, la planta por excelencia consagrada al dios Apolo. También se le llamaba la planta «belinuntia».

Esta proliferación de los Belmontes y los Beleños astures ponen de manifiesto en el campo antropológico-religioso del mundo celta la arraigada advocación y devoción de los antiguos astures al dios celta Bel y a su derivado Belenos. Estos hidrónimos y topónimos son testigos perennes del pasado humano astur: *este mensaje lingüístico es imperecedero ante un suelo «ácidoso» y ante un clima demasiado húmedo como el asturiano que devora con avidez los huesos humanos y hasta el hierro y el bronce*. Por tanto, lo que el clima y el suelo no conservaron en el Noroeste hispánico, lo conservó la arqueología lingüística.

Además de los claros ejemplos astures en hidronimia y toponimia con la base celta *bel-* (< *bhel-*), como corroboran los Belmontes y los Beleños, quedan también huellas de esta base en el vocabulario del romance asturiano, como restos del sustrato lingüístico celta. En efecto, ese «blanco» («brillante», «resplandeciente») del *bel-* celta pasa por sinécdoque a significar «nieve» en el lenguaje asturiano como ocurre con estos ejemplos:

- Belisma y belismada<sup>34</sup>, nombre común, derivado de *bel* + *augentia* con el significado de «nieve y lluvia mezcladas».
- Belurdio, nombre común, derivado de *bel* + *augentia* con el significado etimológico de «mancha blanca» y por sinécdoque «mancha de nieve». Por extensión o lenguaje figurado pasa a significar «mancha social» o «invectivas contra una persona».
- Embelurdiar, denominativo de belurdio, con el significado de «hacer tiempo de nieve» y «manchar de nieve». Por extensión o lenguaje figurado adquiere el significado de «manchar el nombre de una persona con embustes o mentiras».

33 Dottin, Georges, op. cit. (nota 24), pp. 232 y 234.

34 Menéndez Nadaya, M.G., *El prerromano lingüístico asturiano*, Oviedo, 1987, pp. 57 y 58.

## IV

El campo fonético coadyuva también a descubrir los movimientos migratorios indoeuropeos y los acaeceres humanos pretéritos. Así, por ejemplo, *la labial aspirada* indoeuropea de la base *bhellbh<sup>o</sup>l* «blanco» da *b* en celta:

- Gaélico: *bel* < *bhel*: Bel-tane «blanco-fuego».
- Celta astur: *bel* < *bhel*: Bel-monte «blanco-monte».
- Celta galo: *bal* < *bh<sup>o</sup>l*: balio «blanco».
- Celta astur: *bal* < *bh<sup>o</sup>l*: Bal-monte «blanco-monte».

Pero en precelta astur, en griego y en latín, el grado reducido *bh<sup>o</sup>l*, en vez de dar *b* como en celta, da *f* (ϕ) con el significa de «blanco». En consecuencia, el griego φαλ- del adjetivo φαλός, el *fal-* de la glosa latina faluppa y el *fal-* del falopo del viejo astur, como también el *fal-* de algunos bables italianos como el piecentino..., proceden del indoeuropeo *bh<sup>o</sup>l-*, grado reducido de *bhel-*. Así se explica Pierre Chantraine: «L'adj. φαλός repose sur *bh<sup>o</sup>l-*, degré réduit de *bhel-* ... Cette racine est représentée dans presque toutes les langues indo-européennes»<sup>35</sup>. *Este doble juego lingüístico antiguo pone al descubierto restos fonéticos del sustrato celta y del sustrato precelta no sólo en la toponimia astur sino también en el vocabulario del romance asturiano y, por tanto, está propalando el asentamiento de grupos celtas y de grupos preceltas*<sup>36</sup> *en el Noroeste hispánico.*

El precelta astur *fal-* (< *bh<sup>o</sup>l-*) tan sólo perduró en composición como primer término + un segundo término de palabra romance. Su significado es el mismo de *bel-* «blanco» («brillante», «resplandeciente») y, por sinécdoque, pasa a significar «nieve» en romance asturiano. Su expansión ocupa la región montañosa de los antiguos Pésicos, como son los concejos de Somiedo, Cangas del Narcea, Pola de Allande, Villayón, Grandas de Salime, extendiéndose hasta la parte Oriental de la provincia de Lugo.

35 Chantraine, Pierre, *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque*, Paris, 1968, pp. 1174, 1175 y 1176.

36 Algunos lingüistas identifican a los preceltas con los ligures; otros piensan que los preceltas son los ilirios. J. Hubschmid a los preceltas los llama paraceltas. El precelta era una lengua indoeuropea con bastantes semejanzas con el griego, el hitita y otras lenguas indoeuropeas como el celta y el celtíbero.



Antes de poner algunos ejemplos del *fal-* astur en correlato etimológico con el *φαλ* griego y el *bal-* celta, es necesario a modo de paréntesis recordar el concepto de los *compuestos de corte brusco* <sup>37</sup>, tan abundantes en el romance asturiano. En efecto, se trata de un sistema primario de compuestos sin vocal de puente entre el primer término y el segundo y sin cambios fonéticos. El ensamblaje de uno y otro término se realiza por cortes bruscos, como el carpintero ensambla dos tablas a corte de sierra. Unas veces se recorta un solo término y, otras, los dos.

#### RESTOS DEL SUSTRATO PRE-CELTA EN EL ROMANCE ASTURIANO

— Fal- < *bh<sup>o</sup>l-* (grado reducido de *bhel-*). Significado: «blanco», «mancha blanca» y, por sinécdoque, «mancha de nieve».

— Falispa < *fal* + (ch)*ispa* «chispa blanca» y, por sinécdoque, «chispa de nieve». También puede significar «motas blancas» de ceniza que surgen del humo de una hoguera. Este compuesto se emplea con frecuencia en tiempo de nieve en el bable leonés.

— Falisca (con sonorización «falisga») < *fal* + (vent)*isca* «ventisca blanca» y, por sinécdoque, «ventisca de nieve», es decir, «nieve pulverizada y seca que en pequeñas bolas rueda por encima de la nieve helada empujada por el viento».

— FALOPO < *fal* + (c)*opo* «copo blanco» y, por sinécdoque, «copo de nieve», con correlato etimológico en la glosa latina <sup>41</sup> *faluppa* < *fal* + (c)*uppa*. Las variantes de falopo

#### CORRELATO ETIMOLÓGICO EN GRIEGO

— *Φαλ-* < *bh<sup>o</sup>l-* (grado reducido de *bhel-*). Significado: «mancha blanca en la frente de los animales».

— *Φαλός*<sup>38</sup> «blanco», «de motas blancas».

— *Φάλαρος*<sup>39</sup> «white-spotted (of animals)».

— *Φάληρος*<sup>40</sup> y *Φαλαρός* «blanc, marqué de taches blanches».

— *Φάλύω* «blanquear».

37 Menéndez Nadaya, M.G., op.cit. (nota 34), pp. 56, 57 y 58.

aparecen actualmente en romance asturiano, como faloupo, falapio, falampio, etc. También aparecen casos con deformación de la base *fal* > *zal*, como zalopo, zaloupo, zalopio, zalampio, etc.

— Falopar, denominativo de falopo, con el significado de «caer copos de nieve» (=«nevar»). Este verbo tiene tantas variantes y deformaciones como falopo: faloupar, falopiar, falompiar... y con deformación de la base *fal* > *zal*, como zalopar, zaloupar, zalopiar...

— También aparecen deformaciones y contaminaciones demasiado agresivas con *fal* > *zal* + *augentia*, propias de un psicolingüismo primitivo rural, como zalaburdiar<sup>45</sup> «caer chispas de nieve». Igualmente aparece *fal* > *zal* + un segundo término, acompañado de cambio fonético: zarraspio (*zal* + *raspio*) y zarraspo (*zal* + *raspo*) con asimilación regresiva del *l* + *r* > *rr*.

## CORRELATO ETIMOLÓGICO EN CELTA

— Bal- < *bh<sup>ol</sup>*- (grado reducido de *bhel*-). Significado: «mancha blanca en la frente de los animales».

— Galés: bal «caballo con una mancha blanca en la frente»<sup>42</sup>.

— Irlandés: ball «caballo con una mancha blanca en la frente»<sup>43</sup>.

— Galo: balio «blanco», «mancha blanca»<sup>44</sup>.

— Bretón: bal «blanco», «caballo con una mancha blanca en la frente»<sup>46</sup>.

38 Chantrain, Pierre, op. cit. (nota 35), pp. 1174, 1175, 1176.

39 Alexander Macbain, LL.D., op. cit. (nota 22), pág. 82.

40 Chantrain, Pierre, op. cit. (nota 35), pág. 1176.

41 Ernout, A. et Meillet, A. *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, París, 1959, pág. 214: «faluppa?: quisquillas minutissimas vel surculi quas faluppas vocant (Gloss.). Mot sans doute non latin. M. L. 3173».

42 Dottin, Georges, op. cit. (nota 24), pág. 230: gall. bal «cheval marqué à la face d'une tache blanche».

43 Alexander Macbain, LL. D., op. cit. (nota 22), pág. 28: ir. bal "white-anotted on forehead (of a horse)".

44 Dottin, Georges, op. cit. (nota 24), pág. 230.

45 Este verbo «zalaburdiar» en tiempo de nieve se emplea actualmente con mucha frecuencia en los concejos de Belmonte de Miranda y de Somiedo.

46 Alexander Macbain, LL. D., op. cit. (nota 22), pág. 28.

También el falopa de los bables italianos, como el tarentino, el comasco, etc., está relacionado etimológicamente con la base *fal-* astur. Igualmente, como en el romance asturiano, el bable italiano piecentino relaciona el falopa con la «nieve»: *falupa ad nef* «copo de nieve»<sup>47</sup>.

## V

Después de esta reseña antropológico-religiosa y de esta introducción lingüística del celta *bel-* (< *bhel-*) y también del precelta *fal-* (< *bh<sup>o</sup>l-*), se pasa al estudio de Belmonte de Miranda bajo el aspecto etimológico y antropológico-religioso.

Dos topónimos de etimología romance forman por el Este la serena techumbre natural de piedra de caliza de la villa de Belmonte de Miranda. El primero de estos topónimos es el Pico Cervera («el Pico de los Ciervos») y el segundo está formado por el macizo calcáreo del Prau del Touro («el Prado del Toro»).

Bajo el aspecto antropológico-religioso el Pico Cervera se considera una *hierofanía* que pone de manifiesto, en la albura de la piedra de caliza, la presencia física del dios Bel, que dio nombre al topónimo Belmonte. El segundo topónimo que forma parte de la techumbre de Belmonte de Miranda es el macizo de piedra de caliza del Prau del Touro, que limita por el Sur con el Pico Cervera.

Los lugareños, próximos al Prau del Touro, no tienen conocimiento ni conciencia de la existencia de ningún toro en un lugar, donde sólo hay matorrales, que tienen por fondo el citado macizo de piedra de caliza. Sin lugar a dudas, el origen de este toro se encuentra perdido en el pasado del mundo celta. En efecto, el Prau del Touro, como se dijo anteriormente, es tan sólo una pared natural de piedra de caliza de una blancura extrema, donde los pastores celtas se imaginaban un hermoso toro blanco, que desaparecía esfumándose a través de la blanca pared.

Bajo el aspecto antropológico-religioso, el macizo calcáreo del Prau del Touro era para los creyentes celtas otra *hierofanía*, como lo

47 W. Meyer-Lubke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1972, 3173

era el Pico Cervera. Esta hierofanía ponía de manifiesto, a través de la albura de la piedra de caliza, la presencia física del «Toro o Buey de Bel», que responde a la traducción sacralizada de Bel-cebú.

Esta lectura del Prau del Touro considera al «touro» belmontino como un recuerdo del «toro» celta, ya que en la cuenca del Pigüña quedan restos de un sustrato celta en hidronimia y toponimia. En efecto, además del Bel celta del topónimo Belmonte, existe también en la falda Sur del Pico Cervera un abundante manantial de agua potable, formando un reguero con un recorrido aproximadamente de un kilómetro para desembocar en el río Pigüña. Los lugareños al nacimiento de este manantial lo llaman Cuva Sil o Cova Sil («Cueva del Sil») y al reguero lo denominan río Sil.

*La naturaleza etimológica del hidrónimo Sil* es goidélica. En efecto, el hidrónimo Sil con el significado de «reguero», «río», «agua», está actualmente de pleno uso en el vocabulario del celta irlandés<sup>48</sup> y del gaélico escocés<sup>49</sup>. Además, este Sil belmontino<sup>50</sup> etimológicamente es también aplicable al río Sil, afluente del río Miño, que nace en los Altos de la Cueta, límite entre Asturias y León. Está claro que el río Sil, afluente del Miño, es el hermano mayor del río Sil de Belmonte de Miranda (Asturias).

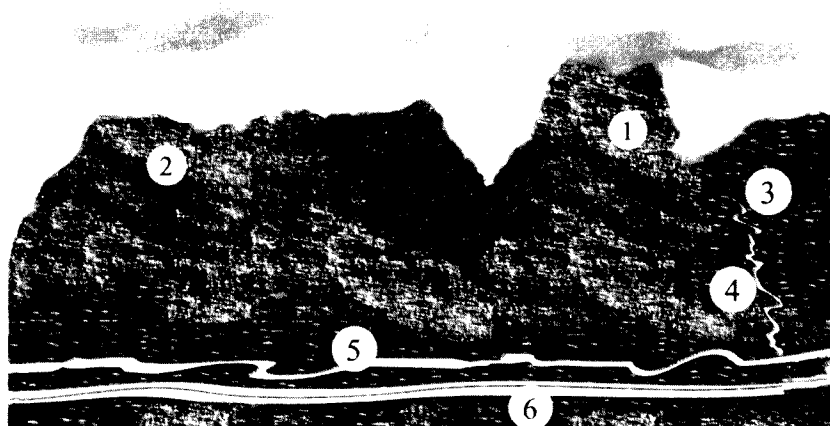
Lo expuesto pone de manifiesto que pastores goidélicos (celtas irlandeses y celtas escoceses) dejaron vestigios de su lengua en lugares recónditos y perdidos en las montañas astures, como ocurre con el topónimo-hidrónimo de Cova Sil y Río Sil, acurrucados y escondidos en la falda Sur del Pico Cervera. Otro testimonio veraz de la lengua goidélica se encuentra en el hidrónimo Fuente Dé («Fuente de Dios»), nacimiento del río Deva, en los límites de Asturias y Santander<sup>51</sup>. Este hidrónimo está acurrucado y escondido tras las calcáreas espaldas de los Picos de Europa.

48 An Roinn Oideachais, *Gearrfhoclóir Gaeilge-Béarla*, Baile Átha Cliath, Dublín, 1981, pág. 665: Sil «reguero», «río», «agua»; An Roinn Oideachais, *Faclóir Póca*, Baile Átha Cliath, Dublín, 1986, pág. 446: Sil «reguero», «agua».

49 Alexander Macbain, LL.D., op. cit. (nota 22), pág 322: Sil «reguero», «agua», «chorrera»; Sainero, Ramón, op. cit. (nota 1), pág 210: Sil «río», «agua».

50 No existe bibliografía ni estudios sobre el hidrónimo Sil belmontino.

51 Manuel G. Menéndez Nadaya, *Lingüística y Antropología*, Helmántica-Salamanca, 1995, pp. 248, 249 y 250.



(Belmonte de Miranda)

1. • Pico Cervera, topónimo-hierofanía del dios Bel.
2. • Prau del Touro, topónimo-hierofanía del toro o buey del dios Bel.
3. •▪ Cova Sil, topónimo-hidróónimo goidélico.
4. ▪ Río Sil, hidróónimo goidélico.
5. ▪ Río Pigüeña, hidróónimo indoeuropeo.
- 6.= Paso prehistórico: hoy, carretera general.

## VI

El *status* toponímico y la interpretación antropológico-religiosa de la villa de Belmonte de Miranda se repite en la aldea de Belmonte de Castropol.

Dos topónimos de etimología romance están mostrando su blanco morro de piedra de caliza a la aldea de Belmonte de Castropol. El primero de estos topónimos lo forman la Pena do Trobu («la Peña de la Colmena») y la Pena do Golpe («la Peña del Golpe»), es decir, la peña que repite el eco. El segundo topónimo está formado por el Monte do Bois («el Monte de los bueyes»)<sup>52</sup>, que limita por el Norte con la Pena do Golpe.

Bajo el aspecto antropológico-religioso la Pena do Trobu y la Pena do Golpe se consideran una *hierofanía*, que pone de manifiesto,

<sup>52</sup> Léase la nota 7 sobre el significado de la palabra «monte» que en el topónimo Belmonte significa «macizo de piedra de caliza», «pared natural de piedra de caliza...»

a través de la albura de la piedra de caliza, la presencia física del dios Bel, que dio nombre al topónimo Belmonte.

Bajo el aspecto antropológico-religioso el macizo calcáreo del Monte dos Bois era para los creyentes celtas otra hierofanía, que ponía de manifiesto, a través de la albura de la piedra de caliza, la presencia física de los «bueyes» del dios Bel.

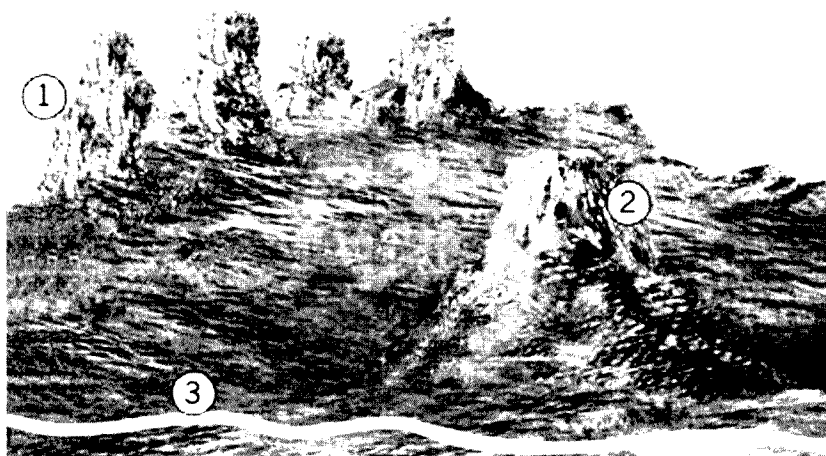


(Belmonte de Castropol)

1. • Pena do Trobu y Pena do Golpe, topónimo-hierofanía del dios Bel.
2. • Monte dos Bois, topónimo-hierofanía de los Bueyes del dios Bel
- 3.= Paso prehistórico: hoy, carretera general.

## VII

Finalmente, Belmonte de Llanes también presenta dos topónimos-hierofanías, cerca el uno del otro, como ocurre con los demás Belmontes.



(Belmonte de Llanes)

1. • Topónimo-hierofanía, destruido por una bomba durante la guerra civil de 1936. Su nombre se ha perdido.
2. • Topónimo-hierofanía de configuración cónica. También se desconoce su nombre.
- 3.= Paso prehistórico: hoy, carretera general.

## VIII

Los tres Belmontes astures tienen sus topónimos-hierofanías orientados al Este respecto a la situación del poblado. En efecto, los celtas se orientaban de cara al sol naciente, es decir, al Este, apuntando con la mano izquierda al Norte, considerado como el lado maléfico, y señalizando con la diestra el Sur, como lado luminoso, mientras a la espalda estaba el Oeste, que, por no ser visible en el momento de la orientación, se consideraba el Otro Mundo invisible<sup>53</sup>.

Los tres Belmontes astures están emplazados en zonas montañosas, llevando consigo al dios Bel, como enseña la traducción sacralizada del topónimo compuesto Bel-monte («Monte de Bel»). Esto nos recuerda a los pastores gaélicos de las elevadas serranías escocesas, protegidos por el dios Bel, como enseña la traducción sacralizada del topónimo compuesto Bel-tane («Fuego de Bel»).

53 Simón, Francisco M., op. cit (nota 27), pág 159.

Tanto el Prau del Touro, como el Monte do Bois, son dos macizos naturales de roca de caliza de una blancura extrema. Parece ser que esa blancura tan pronunciada obedece al valor sagrado del «toro» y de los «bueyes» entre los celtas. En efecto, la importancia económica de los bueyes aportaba tiro y carne y el toro era símbolo de la fecundidad y, por tanto, fuente de riqueza con su continua y numerosa prole vacuna. Además, tanto el toro como los bueyes llenaban con su carne el Caldero de Gundestrup<sup>54</sup> para saciar el hambre de los celtas. Por eso el valor del ganado vacuno era tan importante para los celtas, que el simple robo de un toro podía desencadenar una guerra como recuerda la gesta irlandesa de Táin Bó<sup>55</sup> Cuailgne («el rapto del Toro de Cuailgne»), en que la reina Mebd, indignada por el robo de un hermoso toro, conduce a la guerra a la juventud del Ulster contra el resto de Irlanda<sup>56</sup>.

La importancia del toro alcanzaba a la política y a la religión. Por ejemplo, los irlandeses consideraban imprescindible el sacrificio de un *toro blanco* en la ceremonia del *tarbfeis* («Festín del toro»), para celebrar y honrar la elección del nuevo rey<sup>57</sup>.

No cabe duda que grupos celtas llegaron al Noroeste hispano, trayendo consigo el culto al toro con su valor religioso y económico. Por eso, no es extraño que el «toro» belmontino del Prau del Touro sea un recuerdo de la tradición del toro sagrado de los celtas.

MANUEL G. MENÉNDEZ NADAYA  
*Lingüística*

M.ª JUANA G. PELIZ NADAYA  
*Antropología religiosa*  
*Oviedo*

54 Chadwich, Nora, op. cit. (nota 9), pp. 134 y 153: «The bull also appears on the Gundestrup...»

55 El «bó» del celta irlandés presenta varias traducciones, como «ganado», «toro» y «toros», «buey» y «bueyes», «vaca» y «vacas».

56 Hubert, Enri, op. cit. (nota 14), book II, pág. 265: «It tells of a great war waged upon the heroes of Ulster by the rest of Irland, led by Queen Mebd, for the sake of a wonderful bull».

57 Professor Myles Dillon, op. cit. (nota 20), pág. 65: «... to kill a white bull...»



## SUMARIO

Los autores estudian, desde el punto de vista lingüístico y antropológico, el culto de divinización de las peñas, las piedras de caliza. Lingüísticamente, este culto dio nombre a un triple topónimo astur, *Belmonte* (concejos de Llanes, de Miranda y de Castropol). La lingüística, a través de las raíces y los sufijos de las palabras, coadyuva a descubrir las huellas del pasado humano. Tal es el objetivo de este artículo, a través del análisis del topónimo compuesto *Belmonte*, del celta *Bel-* y la romanización *-monte*.

## ABSTRACT

The author study, from a linguistic and anthropological point of view, the Celtic cult of divinisation of the crags, the limestones. Linguistically, this cult gave name to a triple Asturic toponym, *Belmonte* (councils of Llanes, Miranda and Castropol). Linguistics, through the study of the roots and suffixes of the words, contributes to the discovering of the tracks of the human past. Such is the aim of this paper, through the analysis of the compound toponym *Belmonte*, from the Celtic *Bel-* and the romanisation *-monte*.